

## TEXTOS INTRODUCTORIOS A AGUSTIN DE HIPONA

### Texto - 1

Este texto es uno de los más representativos *“Del Libre albedrío”*. Es un diálogo en el que interviene Agustín y Evodio. Recuérdese la influencia que ejerce en Agustín de Hipona, Platón y sus Diálogos. Aquí, Agustín de Hipona reflexiona sobre el problema de la libertad humana. Teóricamente la voluntad libre da sentido al orden moral. Es curioso constatar que Dios hizo al hombre libre para que fuese responsable de recompensa o castigo. El hombre ha de ser, por tanto, responsable de sus actos. La cosa se complica cuando el libre albedrío es lo que permite al hombre hacerse digno a los ojos de Dios. Apuesta por la verdadera libertad cuando elige el bien y merece castigo si actúa de forma indigna e irracional.

AGUSTIN DE HIPONA *Del libre albedrío*

Así pues, cuando Dios castiga al pecador, ¿qué te parece que le dice sino estas palabras: te castigo porque no has usado de tu libre voluntad para aquello para lo cual te la di, esto es, para obrar según razón? Por otra parte, si el hombre careciese del libre albedrío de la voluntad, ¿cómo podría darse aquel bien que sublima la justicia y que consiste en condenar los pecados y premiar las buenas acciones? Porque no sería ni pecado ni obra buena lo que se hiciera sin voluntad libre. Y, por lo mismo, si el hombre no estuviera dotado de voluntad libre, sería injusto el castigo e injusto también el premio. Mas, por necesidad, ha debido de haber justicia, así en castigar como en premiar, porque este es uno de los bienes que proceden de Dios. Necesariamente debió, pues, dotar al hombre de libre albedrío.

### Texto - 2

En este texto extraído de *“Sobre la religión verdadera”*, se encuentra perfectamente expuesta la teoría de la Iluminación. Para conocer la verdad el hombre no debe buscar fuera, debe realizar una introspección y mirar en su interior. Allí encontrará la verdad y a Dios.

AGUSTIN DE HIPONA *Sobre la religión verdadera*

No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior habita la verdad; y se hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo; mas no olvides que al remontarse sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón.

Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende.